

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

LIBERTAD.

TOLERANCIA.

PROGRESO.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSE GELABERT, plaza de Cort, número 38. á 10 reales vellón mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco el porte.

ESPAÑA.

MADRID 28 de marzo.

Una nueva sustracción de caudales públicos se ha cometido en Granada. Tres mil duros han desaparecido de la depositaria de la provincia pertenecientes á los fondos de presidios. La autoridad judicial instruya la competente causa.

No hace muchos días noticiamos un suceso de esta especie cometido en Almería; aquí la cantidad robada al Tesoro público fué de 7,500 pesos. En meses pasados toda la prensa se ocupó de iguales delitos cometidos en otras provincias, con circunstancias, algunos, altamente bochornosas para el decoro del país.

A vista de una repetición de crímenes de la índole de los que nos ocupan, los tribunales están en el deber de hacer sentir de una manera enérgica todo el rigor de las leyes contra los que así faltan á la confianza que en ellos tiene depositada la nación.

Actos tan inmorales son de tanta mayor gravedad, cuanto que dan margen á que al decoro del país y el crédito de sus empleados sufran de una manera lamentable.

(Tribuno.)

Idem 29.

Sigue *El Heraldo* en su tema de atribuir nuestros conflictos económicos á la guerra de Oriente. Días hace que con distintas razones y bajo aspectos diversos sostiene esta tesis, procurando infundir á los poseedores de los títulos de la deuda pública y á los capitalistas la confianza que van perdiendo por momentos.

Sin que en manera alguna nos propiáramos suscitar á nuestro colega el menor embarazo para que logre el fruto de sus predicciones, nos permitiremos observar, coadyuvando su intención por nuestra parte, que el pánico cuya existencia reconoce ya, y cuyos progresos vaticina, no se combate ni destruye con artículos de periódicos mas ó menos bien escritos, ni con protestas que desmienten los sucesos. Estamos seguros de que las publicaciones del diario semi-oficial no proporcionarán al Tesoro un solo maravedí, ni atraerán al mercado los fondos que huyen y se esconden, temerosos de graves peligros. Al contrario, mientras mas esfuerzos haga en el mismo sentido; mientras mas aumente el fervor de sus exhortaciones, mayores celos despertará, creyéndose que la situación es completamente desesperada. Sus circunstancias tampoco son las mas favorables para semejante propaganda, por-

que se le reputa como defensor obligado del gabinete sin la imparcialidad necesaria para reconocer sus faltas y aconsejar el remedio oportuno.

De ello son una prueba palmaria los mismos artículos que publica estos días. Los que conceden la mas lata influencia á los sucesos de Oriente, si no están ofuscados por afecciones á personas determinadas, ó por espíritu de partido, no podrán menos de confesar que en el abatimiento de nuestra Hacienda tienen una gran parte, la principal sin duda, los errores cometidos y el sistema adoptado. Confesarán ingenuamente que antes de tomar la querrela entre Rusia y Turquía las grandes proporciones que hoy tiene, estaban previstos los males que sufrimos, cuyos primeros síntomas se observaron con mucha anticipación. ¿Es un resultado de la guerra entre Oriente y Occidente el aumento extraordinario de la deuda flotante y la consecuencia inmediata y forzosa de las dificultades en su entretenimiento y renovación? ¿Tiene el mismo origen el afán de subir los gastos cada año para que en el desvível sea mas sensible y las consecuencias más desastrosas? ¿Procede de ella la completa paralización de las mejoras y reformas que reclaman hace muchos años el estado y la penuria de la Hacienda? ¿Todas estas causas reunidas y cada una de por sí no son desgraciadamente eficaces para producir la escasez y la decadencia?

¿Y cuáles son los remedios cuya adopción nos deja entrever el diario ministerial en sus artículos? Ninguno que pueda tranquilizar los ánimos, ni producir un cambio favorable en la situación económica. Tengan este ó el otro origen los conflictos que rodean al Tesoro, su existencia es uno de aquellos hechos palpables que no admiten duda. Confiar en tales circunstancias en la prudencia y en el tino de los hombres causantes de ellos, es un triste consuelo, cuando no lo calificamos como una burla. Decir tambien que la crisis pasará, que los negocios tomarán al cabo su curso ordinario, y que de otros apuros mas graves se ha escapado, equivale á echarse en brazos de la Providencia fiándolo todo al destino ó al azar.

No: las circunstancias reclaman algo mas que la rutina de buscar recursos con premios exorbitantes, de emprender operaciones ruinosas de crédito, para que el déficit sea mas grande, y mayores los conflictos sucesivos. No: las circunstancias reclaman algo mas que cobrar á fuerza de apremios contribuciones que, á pesar de su exorbitancia, no alcanzan para sostener al corriente las obligaciones ordinarias. No: las circunstancias reclaman algo mas que seguridades falaces, que promesas desmentidas mil veces, con las cuales nadie se alucina.

Entre las ideas que apunta el diario

del gabinete, como uno de los recursos para neutralizar los efectos de la crisis, es la amortización de la deuda por medio de la venta á papel de los cuantiosos bienes que el Estado posee. Semejante propósito en boca de los hombres que han devuelto á las iglesias los bienes nacionales, que han restablecido la amortización eclesiástica, y que piensan tambien en erigir de nuevo los vínculos para organizar una Cámara senatorial hereditaria, no podrá menos de causar una profunda sorpresa. Faltos de creencias, solo acuden á los principios y buscan en ellos la salvación en el último trance. Si la amortización, hija de la espresada causa, es tan útil y conveniente, ¿por qué suspendisteis las ventas primero, y entregasteis despues á manos muertas una masa considerable de bienes raíces? ¿A no cambiar el sistema establecido por los progresistas, se hallarian en circulación inmensas propiedades, con lo que se hubieran aumentado los ingresos del Tesoro, dando un grande impulso á la riqueza pública. Ahora, cerca el peligro, y cuando los apuros estrechan y atosigan, se vuelven los ojos á la desamortización, como el pecador invoca á Dios en el instante de la muerte, pidiendo humildemente el perdón de sus culpas.

En nuestro concepto lo que urge é importa sobre todo es legalizar la situación y el régimen de la Hacienda pública. Interin el ministerio siga mandando fuera de la órbita constitucional; interin la seguridad de las personas no se halle firmemente protegida; interin no se restablezca el imperio omnímudo de la ley, delirio seria esperar que reine entre nosotros la calma, no la material que se impone por la fuerza y soe ser precursora de grandes tempestades, sino la moral que se cifra en la posesion y ejercicio de una libertad justa. Siempre en los grandes conflictos, aun bajo la dominación de los monarcas absolutos, se recurrió entre nosotros á las Cortes para pedir los recursos necesarios, y buscar en su cooperación un elemento poderoso de gobierno que venciera las dificultades. ¿Por qué no se convocan hoy instantáneamente con tan laudable objeto? Lo que se contemplaba necesario en el antiguo sistema, cuando la autoridad régia no sufría cortapisa alguna, ¿será por dicha supérfluo, ahora que se halla establecido el gobierno representativo, y que la potestad de hacer las leyes reside en las Cortes con el Rey? Esto solo bastaria para calificar el decantado liberalismo de ciertos hombres. Cuando les causan embarazo sus formas protectoras, prescindien de ellas y obran como si viviéramos en los tiempos de Felipe II. Si tuvieran fé en su virtud, no se echarian en brazos de la arbitrariedad con el mas leve pretexto.

Menester es que se desengañe el mi-

nisterio. Sin el concurso de las Cortes no puede atravesar la crisis que ya se dibuja en el horizonte político. Cualquiera medida que adopte no proporcionará alivios positivos, ni surtirá los efectos que desea, porque en razon de su ilegalidad se recibirá con desconfianza y encontrará en su ejecución grandes é invencibles obstáculos.

(Clamor.)

Un periódico de Londres ha publicado en su número del 14 una estensa carta de su corresponsal de Madrid, que no podemos insertar íntegra por el estado en que se halla la imprenta. Despues de hablar detenidamente de los últimos sucesos de Zaragoza, de la situación de los partidos políticos en España y de algunos hombres públicos, se espresa en estos términos:

«Casi olvidado el general Espartero, fuera de los estrechos límites de su retiro de Logroño, ha sido considerado, sobre todo en las naciones extranjeras, como políticamente muerto. Pero lo niegan formalmente sus amigos, contándose entre ellos muchos de los antiguos moderados. Dicen que es parte de su sistema, la vida apartada que hace. No habria sido digno del carácter elevado que ha tenido siempre de probidad y de independencia el lanzarse en el inquieto torbellino de las disputas de partido con aventureros tan equívocos como ciertos personajes que han figurado últimamente. En vez de seguir á la rueda de la fortuna, espera á que se fige en él. Aunque en algunas naciones le han calificado de apático y de excesivamente inactivo, en España ha sido considerado de otro modo. Los españoles tienen á Espartero por un hombre honrado que desea sinceramente el bien de su patria, y está libre de todo género de miras personales. Por lo que observo y oigo á todas horas, juzgo que Espartero es en España el hombre mas generalmente respetado, que su popularidad se aumenta de dia en dia, no solo en el pueblo artesano de Madrid, pronto siempre á llevarle en hombros, y á esperar horas y horas en la calle para verle asomarse en sus ventanas, sino en las clases mas altas, y como he dicho antes entre hombres de casi todos los matices políticos, cuya mayor parte ha estado algun tiempo con él en oposición. La influencia de su conducta firme y consistente, se ha hecho sentir hasta en las regiones mas elevadas....»

El Clamor con este motivo pone al pie de la anterior carta las siguientes líneas:

«Por nuestra parte añadiremos á estas observaciones que el duque de la Victoria es y ha sido siempre la esperanza de los buenos liberales.»

Efectivamente, el tiempo que es el mejor reactivo para depurar las reputaciones políticas de los hombres que

en nuestra patria vienen figurando desde el restablecimiento constitucional, ha hecho justicia al patriotismo del duque de la Victoria, y al desinterés con que ha servido á su país; por eso no es extraño que á la vez que tantas reputaciones se ven reducidas á su verdadera nulidad, la del general Espartero permanezca á una altura incommensurable, y sobre las miserias que estamos presenciando á toda hora.

(Tribuno.)

Como apéndice, dice el *Clamor*, á los muchos capítulos que ya tenemos preparados para la historia de la libertad de imprenta bajo el actual Ministerio, reproducimos, sin comentarios, porque no los necesita, la siguiente advertencia, que publica nuestro apreciable colega *El Tribuno*:

«Todos los actos que, de cualquiera manera que sea, afectan el primer derecho de los ciudadanos, la seguridad individual, merecen consignarse en las columnas de la prensa periódica. Esta consideracion es la que nos mueve á manifestar hoy lo ocurrido anteanoche á nuestro amigo el señor don Augusto Ulloa, redactor de *El Tribuno*.

Hacia ya muchos días que la policía se presentaba á diversas horas en el café de la Nueva Iberia preguntando si se hallaba en el local nuestro compañero. Este no podía creer que se le buscaba seriamente cuando ningún agente de la autoridad habia acudido á su casa ni á la redaccion de este periódico para encontrarle.

El lunes á las doce de la noche, por fin, se acercó uno al señor Ulloa, y suplicándole que tuviese á bien *oir una palabra*, le encaminó á una de las puertas del salon donde estaban un comisario, un celador y otros dos ó tres dependientes. Despues de comunicarle la orden verbal del señor Gobernador para conducirle al gobierno de provincia, se puso en marcha el cortejo, seguido de los numerosos amigos del señor Ulloa, que concurren á última hora al café de la Iberia.

Ya en el gobierno de provincia, donde no se hallaba el señor conde de Quinto, el segundo secretario salió á pedir instrucciones á S. E., volviendo al poco rato á decir, que con efecto la autoridad política habia dado orden para detener al señor Ulloa, pero que este podia retirarse á su casa, si presentaba fiador de que acudiria á su llamamiento cuando fuese reclamada su presencia.

Una de las personas que habian tenido la complacencia de acompañar al señor Ulloa era nuestro particular amigo el señor Marqués de Perales, quien se brindó á abonar á nuestro compañero, por lo cual le repetimos hoy públicamente las gracias.

Así terminó este episodio. Ayer el señor Gobernador notificó al señor Ulloa, por conducto del señor Marqués de Perales, que saliese de la provincia de Madrid, eligiendo el punto de su residencia.

Es de esperar que el señor Conde de Quinto deje á nuestro amigo los días necesarios para arreglar varios asuntos literarios y particulares que tiene y que no puede dejar pendientes en su ilimitado destierro.

Este nuevo golpe contra *El Tribuno* nos infiere quebrantos de consideracion, privándonos temporalmente de la cooperacion de una persona tan ilustrada.

Escriben de Zaragoza á un periódico

co de esta corte. Zaragoza 24 de marzo. Llegó ya á Tudela el regimiento de Borbon. No todos los gefes y oficiales siguen sus banderas; pues el Capitan general por razones del servicio, dispuso que desde Alagon regresaran á esta ciudad un comandante, un capitán, un ayudante y otro oficial. Tenga entendido que estos militares pasarán á otros cuerpos, ó quedarán en situacion de reemplazo.

Anteayer se ha señalado la crónica de esta poblacion con la prision de don José Maria Huici, persona muy conocida en esta ciudad, y á quien se acusa de haber ocultado al capitán de Granaderos de la Corona don Federico Villacampa, ayudante del brigadier Hore, el cual, no pudiendo seguir á sus compañeros, deresultas de una herida que recibió en una pierna, permaneció en esta ciudad, segun dicen, hasta el 9 del mes actual, que salió con direccion á Barcelona, y de allí para Marsella. (Clamor.)

Tenemos á la vista una carta de Viena, que emana de persona respetable, y cuyo contenido está tan en contradiccion con los hechos ostensibles, que al comunicar á nuestros lectores los puntos esenciales de que trata, creemos conveniente descargarnos de toda responsabilidad.

Austria, se dice, está mas interesada que ninguna otra potencia en conservar la paz, porque necesita de ella para reponerse de las desgracias de 1848 y 49, para restaurar su hacienda y para afirmar su poder en Italia, en Hungría y en los demas puntos del Imperio, donde ha penetrado el espíritu revolucionario. Con este objeto ha hecho toda clase de esfuerzos en las conferencias de Viena para atraer á las partes á composicion, dando alternativamente la razon á una y otra para que desistieran de todo propósito de guerra. Pero no habiendo sido posible evitarla, Austria ha tenido por precision que atenerse á los compromisos de la alianza ofensiva y defensiva que el jóven Emperador contrajo con el Autócrata cuando el Ejército de este penetró en Hungría y sojuzgó la revolucion.

El Emperador Nicolas solo ha pedido por ahora á su Augusto aliado que permanezca neutral, es decir que impida el que un Ejército frances pueda atravesar la Alemania y presentarse en el Danubio. El Czar conoce que Austria tiene por precision que guardar cierta reserva benevolente con las potencias occidentales, y por eso se contenta con la neutralidad. Pero si las circunstancias le fuesen desfavorables, entonces tendrá derecho á pedir la asistencia de su vecino. Este es el punto de la mision que últimamente trajo á Berlin y Viena el Conde Orloff, y parece cierto, segun la carta á que nos referimos, que el representante ruso dejó concluido un tratado que permanece secreto, ó por mejor decir que añadió algunos artículos al tratado de 1849.

En comprobacion de esta nueva faz de la política Austríaca cita el correspondiente el hecho de que hace dos meses y aun un mes los Gobiernos de Francia y de Inglaterra hablaban de el de Austria como de un aliado dispuesto en un caso á emplear sus armas contra el Emperador de Rusia; al paso que ahora se ha desvanecido completamente esta ilusion, y todos se conforman ó al ménos parecen conformarse con la neutralidad; siendo así que la neutralidad favorece mucho á Rusia y perjudica á

sus enemigos por cuanto estos no pueden ir al Danubio por el camino mas corto y de consiguiente el menos costoso.

La España del día 26 dice que estos días se ha asegurado que el general Prim iba á ser promovido á teniente general, y que se halla próxima al despacho del ministerio de la Guerra la consulta hecha por el director general de caballeria, señor Dulce, sobre el sueldo empleado en la direccion del arma.

Podemos asegurar que no es exacto lo que se ha dicho acerca de haberse roto las negociaciones entre el gobierno y el Baucó. Las negociaciones continúan y hay motivos para esperar que llegarán á feliz término.

El 27 llegó á Madrid el Sr. Izturiz.

La miseria creciente en la provincia de Oviedo ha inspirado á algunas personas el formar en esta corte una junta de socorro, semejante á la creada cuando el hambre de Galicia. (Hojas autógrafas.)

Dicen los diarios ingleses que Marsala no es cierto deba servir en el ejército ruso de Oriente. Tanto este cabecilla, como Cabrera y demas gefes carlistas se hacen grandes ilusiones con motivo de la guerra continental. (Epoca.)

Noticias estrangeras.

Despachos telegráficos eléctricos particulares.

Paris 25 de marzo á las ocho de la mañana.—La Comision nombrada para el exámen del empréstito prusiano ha manifestado que no daria su dictámen sobre esta cuestion sin que el gobierno diese esplicaciones satisfactorias sobre la política que se propone seguir.

Ha llegado á Berlin un correo de gabinete de San Petersburgo, llevando la declaracion de que el Czar no contestará al ultimatum que le ha sido presentado por las potencias occidentales.

Consolidados, 88 1/2; baja 3/8.

Paris 26 de marzo á las ocho de la mañana.—Se ha mandado formar causa por la publicacion de algunos ejemplares de un folleto, que tratando de la revision eventual del mapa de Europa, contenia ideas contrarias á la política del gobierno.

Un parte de Hamburgo del 25 anuncia haberse presentado delante de Nyborb diez y ocho buques de guerra ingleses. Han sido señalados seis navios desde Kiel.

Noticias de Constantinopla del 12 dicen, que se ha firmado el tratado de alianza entre la Puerta y las potencias occidentales. El Sultan reconoce á los vayas (cristianos) de derecho de propiedad y les otorga otras concesiones. Los súbditos rusos han recibido orden de salir de Constantinopla.

De una correspondencia de Paris del *Diario Español* tomamos el párrafo siguiente:

«Hablando ahora de otra cosa, les diré que, á pesar del artículo que ayer publica el *Pais*, órgano reconocido del Eliseo, encaminado á dar todo género de seguridades acerca de la existencia futura de la prensa francesa, es indudable que algo se ha pensado acerca

de este punto, si bien no es de creer que el emperador piense ir por ahora tan adelante como han dicho algunos diarios ingleses, pues de Inglaterra es de donde ha salido la voz de alarma. El viento por acá sigue soplando del mismo lado y á pesar de la moderacion con que trata todos los periódicos las cuestiones exteriores, y de que apenas hacen mas que deplorar las intenciones, todavia incomodan sus picotazos. Lo gracioso es la sangre fria con que el independiente redactor del órgano gubernamental afirma bajo su palabra que la prensa goza hoy en Francia de una libertad muy razonable. Por supuesto que tiene razon; pero mas seria gollería. Ahora lo que yo no se es á donde conducirá á este país la conducta de sus gobernantes. El arco se va tendiendo demasiado.

De una correspondencia de Paris á la *Nacion belga*, tomamos los párrafos siguientes:

«Habreis oido hablar de un famoso folleto impreso por el impresor privilegiado de S. M. intitulado: *Reforma del mapa de Europa*. Los ejemplares estaban tirados ya; el Siglo habia anunciado que lo publicaria; el impresor trataba ya con los periódicos sobre el modo de anunciarlo, cuando una orden emanada de altos lugares ha suspendido de súbito la publicacion del folleto salido de la imprenta imperial. ¿Quién ha sido el autor de ese folleto? La historia no lo dice aun. ¿Qué contenia? Los que lo han leído suponen que daba al Czar por vencido.

Se daban á Austria las provincias danubianas; en cambio se unia la Lombardia al Piamonte; Prusia recibia la Polonia; y se devolvia Finlandia á Suecia. En cuanto á Inglaterra hubiera sabido tomar su parte. ¿Y Francia? No se dice lo que recibia. Pero Bélgica es un tan bello florón! No me admiraria que el folleto hubiese pensado en ella. Pero se ha reflexionado que esto era anticiparse demasiado, y se ha puesto á buen recaudo al folleto. Ya se le pondrá en libertad.

Lo que hay de positivo es, que ese pequeño folleto era considerado como un grande acontecimiento, y que no escasean los comentarios.»

Cartas de Kalafat anuncian que iba á principiar las hostilidades. Acababa de llegar un refuerzo de 15,000 hombres; y Omer-Pachá parecia resuelto á tomar la ofensiva. Se ha leído una orden del día á las tropas, anunciando las que iban á romperse las hostilidades. Ha sido recibido con entusiasmo.

Escriben de Copenhague el 16 al *Times*.

Me apresuro á deciros, que mañana se espera la escuadra del almirante Napier. Ayer llegó al Sund de Wingo, todo va bien.

Escriben de Revel.—Se aguardan 25,000 hombres de infantería y caballería para la defensa de nuestras costas.

Escriben de Berlin.—La opinion general de Prusia está satisfecha de la neutralidad, pero se duda poder conservarla. Se hubiera deseado mas claridad en las esplicaciones del ministerio para el caso en que Prusia tenga que salir de su neutralidad.

Léese en una carta de Constantinopla del 15, traído por el vapor Alejandro llegado el 26 á Marsella, lo siguiente:

«Los acontecimientos, que habian marchado hasta aqui con suma lentitud se precipitan ahora con rapidéz estrordinaria.

No podemos tardar en ver llegar el primer contingente ingles, que se sabe estar en Malta desde algunos dias. No cesan de llegar multitud de oficiales ingleses y franceses, comisionados para viveres, polacos y otros emigrados.

La orden dada por la Rusia prohibiendo la esportacion de cereales nos perjudicará aun al mismo comercio ru- so. De un dia al otro el precio del pan ha subido en esta sobre 5 por 100. Léese en el *Diario de Constanti-*

Del proceso formado contra los acusados de conspirar para sublevar las poblaciones cristianas del imperio re- sultó, que todos ellos estaban en cor- respondencia directa con Menschikoff, á quien anunciaban que la sublevacion de las poblaciones cristianas seria general tan luego como los rusos pasasen el Danubio.

Una carta de Atenas del 8 dice: «Léjos de desalentarse los Helenos por las protestas de las cuatro potencias, van aumentando en brios y entusias- mo. Se van recaudando fondos y en- viándolos al comité central de Atenas. Léese en *La Independance belge*.

Se asegura que un vapor ingles aguardaba en Stellin el correo porta- dor de la contestacion del Czar, y que no bien la hubo recibido partió inme- diatamente para la escuadra de Napier á dar orden de comenzar en el acto las operaciones de guerra sin aguardar comunicaciones de Londres. El Báltico será, pues, el primer teatro de la guerra.

En Oriente las cosas irán mas des- pacio. El transporte de las tropas es difícil y no puede hacerse sino lenta- mente. Parece cierto que el punto de desembarque de las tropas france- sas será Gallipoli, situado al extremo de los Dardanelos, en la entrada del mar de Marmara. De allí podrán di- rigirse á Constantinopla, al Danubio, ó á Grecia, segun las circunstancias lo exijan.

Escríben de la frontera ruso-po- laca. Se ha descubierto un proyecto de sublevacion en Kaliseh, que hubiera podido ser de consideracion, pues en- traban en él el elemento nacional y el socialista.

Dice el *Globe*, que Rusia ha recono- cido la neutralidad sueca.

FRANCIA.

PARIS 22 de marzo.

Se lee en *La Patria*: «Una correspondencia particular de las provincias danubianas del 27 de febrero anuncia que en Roushouk te- nia lugar un continuo cañoneo. Los ru- sos establecidos en la ribera izquierda y en la ista hacian un vivo fuego con- tra la ciudad. Las baterias turcas con- testaban con ventaja, pues su artille- ria es incontestablemente mejor; es- perábase una nueva tentativa de su parte para desalojar á los rusos de la isla. Se tienen noticias de Constantinopla del 8, en cuya fecha la situacion de las cosas era buena. La noticia de la for- macion del ejército de Oriente habia producido el mas vivo entusiasmo en todas las clases de la poblacion. Con- tinuabanse organizando los cosacos del ejército turco y las compañías de Bachi Bajouk, especie de cuerpos francos de caballeria, que se cuenta prestarán los mayores servicios. Dos buques de guer- ra salidos de nuevo de Beicos habian regresado la víspera del Mar Negro,

sin haber encontrado ningun buque ruso. El coronel de ingenieros Ardant es- taba de regreso de Galipoli donde ha- bia sido enviado en comision.»

INGLATERRA.

El *Morning Chronicle* del 21 inser- ta el siguiente parte telegráfico relati- vamente á la suspension de trabajos en Preston: «Cowell, Grimshaw y Wad- dington, gefes del movimiento acaban de ser presos. No se conoce todavía la acusacion que se les dirige, pero no se supone que es por conspiracion. Hasta ahora el pueblo no se ha ocupado de su arresto.»

PRUSIA.

BERLIN 21 de marzo.

El 13 pasó la escuadra inglesa por delante de Warberg. La *Miranda* cruzaba por el Báltico. Rusia pide que sea estrictamente observada la neu- tralidad de la Prusia.

AUSTRIA.

VIENA 20 de marzo.

Ayer el baron de Meyendorff obtuvo una audiencia del emperador que du- ró dos horas. Dícese que dependerá de la esplicacion de las intenciones del Austria la permanencia del ministro ruso en esta capital.»

TURQUÍA.

COSTANTINOPLA 9 de marzo.

Dícese que los rusos están prepara- do cadenas para cerrar con ellas las bocas del danubio. Median conferen- cias entre el gabinete turco, el Scheik- ul-Islam y los ministros extranjeros relativamente á los cristianos de Tur- quía. Va á intimarse que regresen á su pais los súbditos rusos residentes en Turquía, Inglaterra y Francia. Desde que se ha prohibido la esportacion de trigo de Odessa su precio ha bajado desde 9 á 3 rublos de plata. Se cree que habrá en esta ciudad numerosas quiebras.» (Presente.)

Comunicaciones relativas á Turquía hechas al gobierno de S. M. por el emperador de Rusia y respuesta á esas comunicaciones.

(Enero.—Abril de 1853.)

Núm. 1. Sir G. H. Seymour á lord John Russell.

(Recibido el 23 de enero.—Secreto y confidencial.)

San Petersburgo 11 de enero de 1853.

Milord: En la noche del 9 del cor- riente tuve el honor de ver al empera- dor de Rusia en el palacio de la gran duquesa Helena, que á lo que parece habia pedido el permiso de invitar á lady Seymour y á mí, para ver á la fa- milia imperial.

El emperador se acercó á mí, y de la manera mas benévola me dijo que habia sabido con gran placer que el go- bierno de S. M. habia sido constituido definitivamente, y añadió que ese mi- nisterio seria de larga duracion.

S. M. I. quiso particularmente que hiciera presente esa seguridad al conde de Aberdeen, á quien conocia hace cerca de cuarenta años, y hacía quien conservaba tanta consideracion como estimacion. S. M. I. quiso que le tra- jese á la memoria de su señoría.

«Conoceis mis sentimientos hácia In- glaterra, me dijo el emperador; os re- pito lo que ya he dicho: mi intencion

era siempre que los dos paises estuvie- sen en una amistad íntima, y estoy seguro de que continuarán en los mis- mos sentimientos.

Estais aquí hace algun tiempo y co- mo habeis visto, son muy escasos los puntos en que no hayamos estado de acuerdo: nuestros intereses son en casi todas las cuestiones unos mismos.»

Hice observar al emperador que efec- tivamente no habia echado de ver que desde que estoy en San Petersburgo hu- biese entre nosotros divergencia de opi- nion, si se exceptua en lo relativo á la cifra dinástica de Napoleon III, pun- to sobre el cual cada gobierno tenia su manera de ver, pero que en último resultado no era esencial.

«Esa cifra III, respondió el empe- rador; exigiria largas esplicaciones y de consiguiente no hablaré de ella por abo- ra; tendria, no obstante, sumo gusto en que oyeseis lo que tengo que decir acerca de ella; y así os rogaría que vi- nieseis á verme una mañana cuando esté algo mas libre.»

Naturalmente supliqué al emperador que tuviese la bondad de darme sus ór- denes sobre el particular.

Entretanto el emperador continuó de esta manera:

«Repito que es esencial que los dos gobiernos, es decir, el gobierno ingles y yo, y yo y el gobierno ingles, este- mos en la mejor armonia, y nunca ha- sido mayor esa necesidad que en los momentos actuales. Os ruego que tras- mitais estas palabras á lord John Rus- sell.»

Cuando estamos acordes no abrigo la menor inquietud en cuanto al Occiden- te de Europa: lo que otros piensan en el fondo es de poca importancia. En cuanto á la Turquía, esa es otra cues- tion: ese pais se halla en un estado crí- tico y puede darnos mucho que hacer. Pero voy á dejaros.»

Y al decir esto se alejaba estrechán- dome afectuosamente la mano.

Reflexioné al punto que la conver- sacion era incompleta y podria no vol- ver á acordarse otra vez. Así es que mientras que el emperador me tenia así de la mano le dije:

«Señor, con vuestro permiso, desea- ria tomarme la libertad de decir una palabra.—Con mucho gusto, replico el emperador: ya os escuchó.

«Señor, repuse entonces, V. M. ha tenido bastante bondad para asegurar- me de la conformidad de sus miras con las de mi gobierno, lo cual ciertamen- te me ha causado el mayor placer, y será acogido con general satisfaccion en Inglaterra; pero me tendria por muy dichoso si V. M. quisiese añadir algunas palabras propias para calmar las in- quietudes relativas á los asuntos de Tur- quía, inquietudes que los sucesos pasa- dos han despertado en alto grado en el gobierno de S. M. británica: quizá V. M. se digne encargarme de transmitir algunas seguridades mas sobre este asunto.»

Las palabras y el gesto del empera- dor, aunque sin perder nada de su be- nevolencia demostraban que no tenia la menor intencion de hablarme de las demostraciones que iba á hacer próxi- mamente en el sud del imperio. Dijo, sin embargo, primero con alguna vacilacion y luego en tono mas afirma- tivo, á medida que iba hablando:

«Los asuntos de Turquía se hallan en un estado de gran desorganizacion: el pais amenaza ruina: la caída será una gran desgracia, é importa que Ingla- terra y Rusia se pongan perfectamente de acuerdo y que ninguna de las dos potencias de paso alguno decisivo sin

que lo sepa la otra.»

He hecho observar en algunas pala- bras con feliz éra en oír este leugua- je de los labios de S. M. I. y que es- ta era ciertamente la manera de tra- tar las cuestiones relativas á la Tur- quía.

«Esperad, ha añadido el emperador, como si continuase sus observaciones, esperad: tenemos en los brazos un hom- bre enfermo, gravemente enfermo; se- ria una gran desgracia, os lo digo fran- camente, que en uno de estos dias se nos escapase, sobre todo, antes de que estuviesen bien tomadas todas las me- didas necesarias. Pero en fin, no es este el momento de hablaros de esto.»

Era evidente para mí que el empe- rador no queria prolongar la conversa- cion. «He dicho, pues: V. M. es tan bondadoso, que me permitirá le haga aun una observacion. V. M. dice que el hombre está enfermo, es mucha ver- dad; pero V. M. se dignara escusarme si le hago observar que el hombre gene-roso y fuerte debe contemplar al hom- bre enfermo y débil.»

El emperador se ha separado de mi entonces de una manera que me ha hecho pensar que al menos no le ha- bia ofendido, pues me ha hablado de su intencion de enviarme á buscar un día.

¿Realizará esta intencion? Ved aquí lo que no es tan seguro para mi. Qui- zá hago bien en decir á V. S. que me propoogo dar conocimiento al conde de Nesselrode de mi conversacion con el emperador.

Estoy convencido de que el canciller es invariablemente favorable á las me- didas de moderacion y en cuanto esté en su poder, á las miras inglesas. Su deseo de obrar de acuerdo con el go- bierno de S. M., no puede menos de fortalecerse, cuando le informe de las declaraciones amistosas que me ha he- cho el emperador respecto á este asunto.

Al leer de nuevo mi despacho, me conenzo mas y mas de que la conver- sacion aunque en resúmen, ha sido fiel- mente reproducida por mí: el único punto de alguna importancia de que no he hablado, es el de que el empe- rador me habia dicho que las últimas noticias de Constantinopla eran mas satisfactorias, y que los turcos parecian mas razonables aunque no veia como habian llegado á serlo.

Solamente haré observar que tene- mos el mayor interés en que se entien- da bien que que no se tomará ninguna decision relativa á los negocios de Tur- quía sin prévio acuerdo con el gobier- no de la reina, por un soberano que dispone de unas 100,000 bayonetas.

¿Se obrará en conformidad á este acuerdo? Ved aqui de nuevo lo que puede ponerse en duda con tanto mas motivo, cuanto que las seguridades del emperador están un poco en contradic- cion con las medidas sobre que he de- bido llamar la atencion de V. S.

Sin embargo, las palabras del empe- rador me parece tienen un gran valor, y ciertamente me dan en estos mo- mentos una gran ventaja de que no de- jaré de aprovecharme.

V. S. me perdonará, si le hago ob- servar que reflexionando atentamente sobre mi conversacion con el empera- dor, me parece que su insinuacion y otras de la misma naturaleza que podria aun hacerme, tienden á plantear un dilema, en el que es de desear, no se deje envolver el gobierno de S. M. Este dilema me parece ser el siguiente:

«Si el gobierno de S. M. B. no se entiende con la Rusia respecto á lo que

debe suceder en la hipótesis de la disolución de la Turquía, no tendrá motivo de quejarse en el caso de que las consecuencias sean desagradables á la Inglaterra. Si, por el contrario, el gobierno de S. M. entrase en el exámen de estas eventualidades, sería hasta cierto punto consentidor de una catástrofe que le importa alejar todo lo posible.

Lo que puede sin duda resumirse en estas palabras:

«La Inglaterra debe desear un acuerdo íntimo con la Rusia con el objeto de impedir la ruina del imperio otomano, mientras que la Rusia vería con gusto que este acuerdo se aplicase á los acontecimientos que serán la consecuencia de la ruina de Turquía.

Tengo el honor, etc.»

P. S. Después de escrito este despacho, me ha dicho el ministro de Austria que le había hablado el emperador de la conversacion que tuvo conmigo: «Yo he dicho á sir Hamilton Seymour, le dije el emperador que el nuevo ministerio me parecia fuerte, y que deseaba mucho durase, aunque á decir verdad en lo que hace á la Inglaterra, yo se que es del país de quien debemos ser amigos, y no inclinarnos á tal ó cual partido.»

G. HAMILTON SEYMOUR.

Variedades.

En un librazo encontramos el siguiente parrafillo:

«En tiempo del emperador Carlos V apareció un día en Roma, pegado al pedestal de la estatua de Pasquino, un cartel con un grupo de ocho caricaturas. La primera representaba al Papa dando la mano al Emperador, á quien sostenía un labrador con esta divisa: «Yo mantengo á los dos.» Al lado del Emperador estaba un comerciante con esta divisa: «Yo robo á los tres.» Al lado del Papa se veía un juriconsulto con esta: «Yo engaño á los cuatro.» Un poco mas abajo se veía á un médico con esta otra: «Yo mato á los cinco.» Y descollando sobre todos campeaba un cura con las manos estendidas y esta inscripción: «Yo abuelvo á los seis. Y al pie se hallaba un sepulturero con estotra «Yo entiero á los siete.»

Descubrimiento hecho por un asno.

Un periódico de provincia publica la siguiente receta contra el *oidium tuckery*, con la historia de la invencion:

«Junto á una línea de cepas fué atada una burra, de modo que, al pacer las yerbas inmediatas, pudo alcanzar á dos de las cepas. Sea porque los racimos estaban en agraz, pues era entonces á primeros del último Mayo, sea por lo que fuere, ello es que el cuadrúpedo solo comió la parte superior de las citadas cepas sin causar daño alguno á los racimos. Lo cierto es que al atacar dos meses despues el *oidium* á las cepas de la consabida línea, perdiéronse completamente todas las uvas, y solo las de las dos cepas llegaron á completa sazón, siendo de notar que todas las espresadas cepas, sin esceptuar las dos últimas, pertenecen á la clase de *carriñenas*.

Así que, tal vez podría utilizarse semejante remedio contra el *oidium* cortando los sarmientos hasta alcanzar dos ó tres de los nudos inmediatos al racimo, si es que, como se ha observado en algunos puntos, la consabida enfermedad comienza á atacar la cepa por

la estremidad superior de sus sarmientos y va bajando paulatinamente hasta alcanzar su tronco.»

Cuestion que interesa.— Agitábase actualmente entre los sabios la cuestion de si sería conveniente substituir para la venta de granos la medida del peso á la de la capacidad ó volumen. Todos convienen en que esta, que es la segunda en todas partes, es estremadamente inexacta; nadie desconoce la gran diferencia que hay entre una fanega y otra de otro cosechero ó de otro punto para el rendimiento de las libras de pan; por eso la venta de harinas, que se hace por peso, es mucho mas exacta. La unidad de peso es considerada tambien por muchos muy insuficiente, por razones fáciles de adivinar. Acaso fuera lo mejor combinar ambos sistemas. En las notas que llgan de Alemania, de Holanda, del mar Negro y del Báltico se marca siempre el peso medio del hectólitro para que se forme una idea cabal del precio.

Hazañas del Czar.— De la frontera Pruso-Polonesa escriben á la *Gazette* de Posen.

«La órden llamada *Ukase* que prohíbe á las mujeres israelitas llevar pelucas, ha sufrido una nueva variacion, pues ademas de esto les impiden ahora que lleven sombreros, birretes ú otros adornos. Sus maridos son responsables de la estricta observancia del *Ukase*, y de no hacerlo así, se les castiga con multas y prisiones. Hace poco se han recogido en Kletzcewo muchos bonetes y los contraventores han sido castigados. Por último, se ha prohibido á los rabinos casarse con las mujeres israelitas que tengan el pelo cortado. En caso de contravencion se incorporará en un regimiento á los rabinos jóvenes, y se encerrará á los ancianos en una colonia militar penal.

Caricatura.— Circula actualmente en Londres una caricatura acerca de la piedad del Emperador de Rusia. El Autócrata, revestido de un traje semi-sacerdotal, semi-militar, y asistido por una legion de sacerdotes rusos, canta un *Te-Deum* sobre una pirámide de turcos destrozados en Sinope. En lontananza se perciben los restos de las naves turcas destruidas por la artillería imperial.

PALMA.

Gacetilla local.

LIMPIEZA.— Recomendamos la haya mas esmerada en la pescadería y carnicería, porque á ciertas horas de la noche, desprendese de aquel sitio un tufo que, sobre ser incómodo para el transeunte, no lo es menos para la vecindad.

QUEJAS.— Varias son las que hemos oido proferir acerca las mezclas introducidas en las harinas; y razon es, ya que se venden caras, demasiado caras, que á lo menos sean de buena ley.

ESPERANZAS.— Burladas quedan en efecto, pues que tras tantos días de aparecer la atmósfera preñada de nubes no llegan estas á reventar. ¡Si lloviese! qué beneficio para los sedientos campos y para nuestra empolvada ciudad.

CHASCO.— No deja de ser chistoso el que se llevara días pasados, según se nos ha referido, una muy linda y elegante hija de Eva, en una de las iglesias de nuestra capital. La tal niña, durante los oficios divinos hizo formalmente ademán de leer en su librito ricamente encuadernado, puesto al revés. Habiéndole sido advertido tan singular descuido por cierto almibarado quidan, contestole ella hecha una guinda, pero con bastante desparpajo: que su criada se lo había entregado de ese modo. Celebramos dicha acertada respuesta. De seguro que tan buena lectora nunca las debía haber visto mas gordas. ¡Y cuantas y cuantos habrá aun en este siglo, que hemos dado en llamar ilustrado, civilizado, pues que dió el ser al vapor, á los telégrafos electricos, á los dramas, á las novelas, al daguerreotipo, á las *moñas*, y á miles de otras cosas, para quienes lo mismo dá esten ó no las letras al revés!

CRONICA RELIGIOSA.



Santo de mañana.

SAN VICENTE FERRER.

Nació en Valencia año 1357. A los doce años comenzó el estudio de la filosofía y á los 17 ya aventajaba á sus mismos maestros. Concluidos los estudios tomó el hábito de religioso dominico y á los 28 años recibió el grado de doctor por mano del cardenal Pedro de Lima, legado de la santa sede. Llamado á Roma por Bonifacio IX y le hizo maestro del sacro palacio. Asaltado de una fuerte calentura, su curacion fué milagrosa, y desde entonces se dedicó á la predicacion con la cual hizo asombrosas conversiones en toda España, el Languedoc, toda la Francia, Inglaterra, Alemania, Génova, Italia y Lombardía. En fin consumido de penitencias falleció año 1419 en Vennes y á los 62 de su edad.

VARIACIONES ADMOSFÉRICAS.

Horas.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
Ayer... 5 de la t.	15 grad.	28 p. 4	68 grad.
Hoy... { 7 de la m.	9	28	4 70
{ 12 del dia.	14	28	4 66

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 5 hs. 36 ms.
Pónese... á las ... 6 » 24 »
Hora que debe señalar el reloj al medio día verdadero.
Las 12 hs. 2 ms. 57 s.

AVISOS OFICIALES.

El señor Juez de primera instancia de este partido con auto del día 29 del que rige recaído en los autos seguidos entre doña María Josefa Serralde y don Juan Veiret en los que formó parte doña Isabel Pujol, soltera, hija de Guillermo y de Isabel Rullan, natural de la villa de Deyá y vecina de esta ciudad, en el día difunta, ha mandado que se llamen por edicto á los que se crean con derecho á la herencia yacente de la propia Pujol para que dentro

el término de 9 días comparezcan en este juzgado y oficio del infraescrito escribano á reclamarlo. Lo que por disposiciones de S. S. se anuncia en los periódicos de esta capital para conocimiento é inteligencia de los que pretendan tener derecho á dicha herencia. Palma 31 de marzo de 1854.—Miguel Servera.

NAVEGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 1.
De Cuba en 67 días polacra goleta María de 84 ton. cap. con Juan Oliver con azúcar y efectos.
De Barcelona en 5 días javeque san Francisco de 40 ton. pat. Bartolome Mesquida con 11 pas., madera y efectos.
De Vinaroz en 3 días laud Rosario de 13 ton. pat. Guillermo Pujol con vino.
Día 2.
De Barcelona en 15 horas vapor Mallorca cap. Estade con 47 pas., gens. y balija.
De Charleston en 50 días corbeta Constantia de 249 ton. cap. don Pedro Juan Oliver con algodón.
Día 3.
De Ciudadela en 5 días falucho G. C. De fin su cap. don Juan Linares.
De Mahón en 2 días laud Catalina de 13 ton. pat. Antonio Felani con 8 pas. y lastre.
De id. en 2 días laud san José de 18 ton. pat. Miguel Caubet con 9 pas., queso y lana.
De Villanueva en 2 días laud san Cayetano de 45 ton. pat. Ramon Bauzá con vino.

Embarcaciones despachadas.

Día 1.
Para Alicante laud Carmen de 16 ton. pat. Cristobal Ferrer con 2 pas. leña y efectos.
Para Argel polacra goleta otomana María de 145 ton. cap. Juan Dzabir en lastre.
Para Barcelona laud Carmen de 51 ton. pat. José Salleras con 2 pas., habichuelas y efectos.
Para id. laud san José de 48 ton. pat. Rafael Llompart con 7 pas. trapos y efectos.
Para Valencia laud Providencia de 48 ton. pat. Pedro Antonio de la Iglesia con 1 pas. cerdos y balija.
Día 2.
Para Iviza vapor Mallorquin cap. Estade con 2 pas., lastre y balija.
Día 3.
Para Alicante laud Pamela de 26 ton. pat. Bartolome Felani con 18 pas. y varios efectos.
Para Bona laud Esperanza de 45 ton. pat. Guillermo Palmer con patatas y efectos.
Para Génova polacra goleta Unión de 24 ton. pat. Matias Castañer con trapos y efectos.
Para Villanueva javeque Dolores de 79 ton. pat. Rafael Pelliser en lastre.
Para Tarragona laud Lealtad de 58 ton. pat. Joaquín Martí con 3 pas., salvado y efectos.

AVISOS

Una muger de buenas circunstancias de 28 años de edad y la leche de 18 meses, desea encontrar criatura para criar en su casa que la tiene en la villa de Aland. En esta imprenta darán razon.

Librería de Gelabert, PLAZA DE CORT.

En ella se hallan de venta **SEMANAS SANTAS** de diferentes ediciones y encuadernaciones como tambien varios otros **DEVOCIONARIOS** A precios cómodos según su clase.

PALMA:
Imprenta de Pedro José Gelabert editor responsable.